

La postulación de Pedro Zorrilla era una evidente violación al texto de la Constitución de Nuevo León, que demandaba en los candidatos a la gubernatura haber nacido en el estado y tener arraigo de años.

Ante la flagrante violación constitucional, el PAN y Reyes Velázquez decidieron poner en la picota del ridículo al PRI. Se postuló por el PAN a Pedro Reyes Velázquez, con un arraigo de muchos años, pero que había nacido en Jalisco.

El desafío a la autoridad era feroz y hasta divertido: ¿Descalificarían la candidatura de don Pedro, regiomontano por arraigo de varias décadas? ¿Admitirían la candidatura de Zorrilla, que había sido gobernador interino en Tamaulipas?

El sistema reculó: cambió una sola letra en la Constitución para que dijera, en lugar de oriundo y con arraigo, oriundo o con arraigo.

El día que me invitaron a participar en este coloquio a la memoria de Pedro Reyes Velázquez me alegré por él, por su familia.

Me alegré por la oportunidad de rendir un homenaje personal adeudado al amigo.

Pero más me alegré por Monterrey, por la Universidad, que se honran honrando la memoria de los mejores.

De los hombres que forjaron una gran ciudad y la dotaron de una conciencia crítica.

Pedro Reyes Velázquez fue eso: la conciencia lúcida de una ciudad que amó como si fuera de él.

## PEDRO REYES VELÁZQUEZ

En la memoria de sus amigos discípulos... (1)

Eugenio Amendaiz

### ANEXOS

Bajo de estatura, ojos cortos y finos que acompañaban a una mente y a una pluma en algún momento de torpe política o en alguna explicación sobre los estilos literarios... su porte un poco circunspecto y su ecidud entre enjaquecada y amigable, entre agresiva y cortés. De pronto... algún comentario con el vecino hacía conmover su figura toda... en una risa lalal. Alguna de sus breves manos, colocada frente a la boca, quería ayudar a componer la gravedad perdida... que a veces tardaba en regresar... porque Pedro gustaba de reír. Rala ampliamente. Con la felicidad del travieso o con la pizca del mexicano... Así era Pedro Reyes Velázquez. Ademón o danplante. Risa gozosa o burlona. Cortés y gravedad. Hombre de clara inteligencia, ágil periodista y maestro de corazón. Apasionado estudioso del quehacer literario y medulamente interesado en la circunstancia política. Su estilo como escritor, claro, sobrio, sin recargo de adjetivos, con la maestría del que sabe usar los períodos largos. Manejador hábil de la sátira, con sutileza o sin ella... con frecuencia cargaba sus frases de un contenido conceptual mayor del que aparecía a primera vista. Era, en este sentido, un escritor comprimido. Comprimido por la necesidad de enmarcarse a diario

## PEDRO REYES VELÁZQUEZ

En la memoria de sus amigos discípulos... (1)

Eugenio Armendaiz

Bajo de estatura, macizo, de manos cortas y finas que acompañaban su voz fuerte y atenorada en algún desplante de tono político o en alguna explicación sobre los estilos literarios... su porte un poco circunspecto y su actitud entre empaquetada y amigable, entre agresiva y cortés. De pronto,... algún comentario con el vecino hacía conmover su figura toda... en una risa total. Alguna de sus breves manos, colocada frente a la boca, quería ayudar a componer la gravedad perdida... que a veces tardaba en regresar... porque Pedro gustaba de reír. Reía ampliamente. Con la felicidad del travieso o con la picardía del mexicano... Así era Pedro Reyes Velázquez. Ademán o desplante. Risa gozosa o burlona. Cortesía y gravedad. Hombre de clara inteligencia, ágil periodista y maestro de corazón. Apasionado estudioso del quehacer literario y medularmente interesado en la circunstancia política. Su estilo como escritor, claro, sobrio, sin recargo de adjetivos, con la maestría del que sabe usar los periodos largos. Manejador insigne de la sátira, con sutileza o sin ella... con frecuencia cargaba sus frases de un contenido conceptual mayor del que aparecía a primera vista. Era, en este sentido, un escritor comprimido. Comprimido por la necesidad de enmarcarse a diario

dentro del reducido espacio de su columna. No lo era en su desbordamiento apasionado, a las veces. Escribió más de 10,000 artículos, muchísimos excelentes. No es remoto que se publique próximamente una antología de ellos.

¿Por qué no escribió ningún libro Pedro Reyes Velázquez? Quizá no era poseedor de una gran vena poética ni tuvo vocación de dramaturgo. Alguna vez me confesó no tener facilidad para el tratamiento del diálogo. Quizá esto también lo inhibió para la narrativa. Sin embargo, su conocimiento de la literatura universal era asombroso. El ensayo o los tratados de estudio hubieran sido el terreno de donde volcarse ampliamente, para que su valía como maestro singular alcanzara los horizontes adecuados.

Esto es, mucho más allá del lindero de las aulas. Había avanzado bastante en la preparación de un ensayo sobre Antonio Machado. No puedo decir cuánto ni el rumbo de su trabajo, pero sí puedo indicar que su hondo sentido auto-crítico, además de la enorme carga de su trabajo diario, detuvieron, en buena parte, el impulso que hubiera hecho cristalizar su obra esperada.

Pedro se presentaba con dos facetas en sus colaboraciones alternas: **Sopa de Letras y Aventura y Escarmiento**. En la primera glosaba sobre temas literarios y su criterio era casi inobjetable. En la segunda, generalmente artículos de opinión de tono político, era donde solía armar mayor revuelo. Podía uno estar de acuerdo con Pedro o no, pero su columna se leía. Un día me comunicó el secreto de ese interés que siempre despertaba. Me dijo: "Es importante que la gente no sepa de antemano lo que va usted a decir...". Y esto no era en realidad una "pose", sino la manifestación más auténtica

de sí mismo. Aun siendo congruente, aun teniendo una personalidad definida y una línea de pensamiento bien trazada, desconcertaba en ocasiones por parecer contradictorio. A lo largo de su vida rectificó. ¿Quién no lo hace? Pero seguía siendo el mismo. Era abierto a las ideas y gustaba de navegar por las corrientes del pensamiento por el afán de explorar, más bien que por ser desorientado. Esto le servía también para jugar. Jugar a que discutía. Jugar a que daba contra. Pero este juego (ahí radicaba su sinceridad), era juego en el fondo y frecuentemente hasta él lo ignoraba: por eso atacaba con denuedo. Pero su nobleza acababa siempre por desenmascarar al seudo encono... Yo lo sé. Muchos lo sabemos.

Pero si su quehacer como periodista, como escritor, fue relevante, lo fue aún más, a mi juicio, como maestro. Era extraordinario para la exposición. Amenísimo almacén de datos. De una memoria prodigiosa, daba cuenta y razón de fechas y nombres, temas, hechos, situaciones. Fue durante algún tiempo decano en el Instituto Tecnológico de Monterrey y al jubilarse pasó a la Universidad de Nuevo León, en donde por varios años impartió cursos de su especialidad.

Pero quiero referirme al aspecto que más conocí de él. A sus clases de literatura para grupos, generalmente en casas particulares. Entiendo que eran ya como 15 los grupos de señores o parejas. En la mayoría, llevaba una secuencia de exposición por temas; literatura helénica, medieval, del periodo romántico, teatro, poesía o novela. Pero estas exposiciones, a modo de conferencias semanales, no eran propiamente clases en el sentido de que los alumnos tuvieran que realizar un estudio o una tarea determinada. Eran, sin embargo, de gran

utilidad para los asistentes, que más que aprender de las explicaciones, eran orientados en la selección de sus lecturas. El maestro Pedro era siempre un gran promotor, ya que llegaba cargado de libros que prestaba generosamente al que lo solicitara. Esta tarea expositiva, orientadora y de difusión, mostraba bien a las claras al auténtico, al verdadero maestro.

El primero de estos grupos –un grupo de damas regiomontanas– se reunió durante casi 30 años en casa de la señora Yolanda Garza Domínguez de Elizondo. El segundo, más antiguo, era de parejas, y allí acudía el profesor Pedro con su señora esposa, Tata, como le decía de cariño. Este grupo sufrió muchas transformaciones. Algunos de los integrantes permanecieron, otros emigraron a latitudes de diferente clima político, como el licenciado Santiago Roel. Otros tomaron un camino más largo... hacia la Ausencia... como Manuel Izaguirre, don Enrique Llaguno, Humberto Reyes...

Pedro, el maestro, el amigo, era siempre el centro y el motivo de esas convivialidades de amistad cálida, entrañable. Ocupaba su sitio y pontificaba a la par que divertía. Pero, más que todas las cosas, enseñaba. Frecuentemente tenía una pullita a mano para alguno de los circunstantes: “¡Claro, como usted no lee más que el Laredo Times...!”, espetaba con gozo. Pero siempre fue caballeroso. Jamás le oí en muchos años –ni aun coloquialmente– una sola palabra gruesa. Y si no las decía... ¡menos las escribía...! ¡Qué distante de las vulgares publicaciones que han invadido, apestando, la literatura universal, so pretexto de un más acabado realismo!

Después de la conferencia de Pedro venía la cena. Después de la cena, la música. Y Pedro era gozador. Gozaba de la compañía, de la conversación, de la buena mesa, de la música... cantaba a voz en cuello. Sabía muchas canciones. Si alguna vez se trataba de que le acompañasen una canción un poco especial, al preguntarle, “¿En qué tono, profesor?”, Él respondía fachendosamente: “En cualquiera. Yo soy tenor absoluto...”. ¡Todos se reían, naturalmente!... ¡Inolvidables veladas que muchas veces se prolongaban hasta la madrugada...!

Pero Pedro era también capaz de darse en la amistad con toda la hondura y serenidad que la palabra tiene. Supo ser cabalmente amigo.

Estos recuerdos que campean en mi memoria los traigo aquí a nombre propio y como portavoz de muchos de los que asistimos a sus clases. Tenemos una deuda insalvable con el maestro. No podemos hacerle otro homenaje que rememorarle, y la mejor manera es decir lo que fue para nosotros... y lo que seguirá siendo, porque cuando se cruzó en nuestro camino se metió también en nuestro corazón... ¡y para siempre...!

Pedro Reyes Velázquez, compadre, amigo y maestro...  
¡Gracias por todo lo que nos diste! ¡Muchas gracias!

*Nota: Los anexos 1 y 2 fueron enviados por Eugenio Armendaiz Noriega. Estos escritos no fueron leídos en el homenaje, pero sus elementos enriquecen nuestro conocimiento sobre la persona del maestro Pedro Reyes Velázquez.*

## A UN AÑO EN EL TIEMPO... (2)

**D**e la partida de nuestro maestro y amigo, el profesor Pedro Reyes Velázquez, estamos a un año en el tiempo; pero su distancia es mucho más cercana en el sentimiento, porque su recuerdo nos acompaña con singular frecuencia. Y, ¿cómo olvidarlo si a su alrededor vivimos veladas estupendas, de aprendizaje, de orientación, de calor humano y de amistad auténtica?

El contacto con sus enseñanzas duró semana tras semana a través de los años. No fuimos precisamente estudiantes, sino aficionados que disfrutamos con sus exposiciones detalladas, autorizadísimas. Gracias a él nos asomamos a algunos autores que nunca habíamos conocido. De otros, apenas supimos su nombre. Pero... la simiente, la inquietud literaria quedaron sembradas, y el fruto fue un criterio más amplio, una mejor apreciación de la obra escrita.

Todos sabemos lo que es Literatura. Y, nosotros en particular, nos adentramos un poco gracias a sus exposiciones semanarias. Sin embargo, me voy a permitir hacer un enunciado para el caso. Literatura es el encuentro del hombre con la palabra, con el vocablo. Y digo encuentro, porque ello supone una reflexión, una

meditación sobre la carga que la palabra pueda llevar de mensaje, de idea, de eufonía, de ritmo, de belleza... Cuando el hombre se asombra por la belleza que puede tener el lenguaje, nace la poesía, la literatura. Cierto que, a veces, literatura y poesía pueden ser términos excluyentes... Y no me refiero aquí a su obvio y consabido significado, sino a una connotación más sutil. Recuerdo cómo el gran poeta Pedro Garfias, en alguna ocasión, analizaba el contenido de una frase en un poema suyo (que no me viene a la memoria), y al recrearse una y otra vez preguntó: "¿Cómo?, ¿cómo podría decirse esto de otra manera...?" Y yo intervine, ingenuamente, apuntando una frase, a lo que él respondió resueltamente: "¡No...! Eso no es poesía... eso es literatura"...

Pero aun cuando en el caso específico que menciono, el poeta tenía razón, en general es válido decir que con frecuencia pueden ser una y la misma cosa. Por eso repito: Cuando el hombre se topa con el vocablo y reflexiona sobre él, nace la literatura, la poesía.

Pero aquí quiero relatar una bellísima figura que nos presenta el poeta Pedro Salinas, (otro Pedro, y van tres con el maestro), cuando nos dice en su estudio literario *La responsabilidad del escritor*, que el lenguaje no es solamente instrumento de comunicación. Que el hombre como individuo puede reaccionar frente a él como algo diferente de la comunicación misma. Éstas son sus palabras:

"Imaginémonos a un niño chico, en un jardín. Hace muy poco que aprendió a andar; le llama la atención una rosa en lo alto de su tallo, llega delante de ella, y mirándola con los ojillos nuevos, que se le encienden en alegría, dice: "¡Flor, flor!". Nada más que esto. ¿A quién se lo

dice? Pronuncia la palabra sin mirar a nadie, como si estuviese solo con la flor misma. Se lo dice a la rosa. Y a sí mismo. El modular esa sílaba es para él, para su ternura, gran hazaña. Y ese vocablo, ese leve sonido, flor, es en realidad un acto de reconocimiento, indicador de que el alma incipiente del infante ha aprendido a distinguir, de entre las numerosas formas que el jardín le ofrece, una, la forma de la flor. Y desde entonces, cada vez que perciba la dalia o el clavel, la rosa misma, repetirá con aire triunfal su clave recién adquirida. Significa mucho: "Os conozco, sé que sois las flores". El niño asienta su conocer en esa palabra.

Esta digresión viene a cuenta, porque el hombre, que a su paso por la vida sigue siendo niño, a menudo se olvida de serlo aún más. Se olvida de tener las pupilas abiertas al asombro, para que a raudales pueda llegar a él la belleza... y pueda captar plenamente la hermosura de todo: del jardín y del niño... de la rosa y del vocablo apenas musitado... "Flor, flor"...

Todo esto es lo que nos quiso decir, y muchas veces nos lo dijo, nuestro inolvidable maestro, Pedro Reyes Velázquez.

Señales y Señales	45
Eduardo Martínez Alarcón	46
Apuntes para una metáfora de Pedro Reyes Velázquez	47
Jorge Villegas	47
Andrés	48
Pedro Reyes Velázquez	48
En la memoria de sus amigos desaparecidos (I)	48
Eugenio Arnedo	48

## Indice

Prólogo	
Magdalena Reyes Romo.....	7
Pedro Reyes Velázquez	
Magdalena Vignau de Aguirre.....	11
De Aventura y Escarmiento a Sopa de Letras	
Rosaura Barahona .....	17
Palabras del señor Eugenio Armendaiz	
Eugenio Armendaiz.....	25
Palabras de Leticia Reyes Romo	
Leticia Reyes Romo.....	31
Querido Maestro:	
Mercedes Elizondo de Martínez.....	37
Palabras de Luis Eugenio Todd	
Luis Eugenio Todd.....	41
Señoras y Señores	
Eduardo Martínez Alanís.....	45
Apuntes para una instantánea de Pedro Reyes Velázquez	
Jorge Villegas.....	47
Anexos .....	53
Pedro Reyes Velázquez	
En la memoria de sus amigos discípulos... (1)	
Eugenio Armendaiz.....	55

A un año en el tiempo... (2)	
Eugenio Armendaiz.....	61

*HOMENAJE A PEDRO REYES VELÁZQUEZ*, publicación de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se terminó de imprimir en los Talleres del Departamento Editorial de la misma, en agosto de 2001, La edición estuvo a cargo del Departamento Editorial de la Biblioteca. Corrección, Maestro Félix Ramos Gamiño. Diseño y formación de interiores, Sara Torres.

F  
H